

creían que el payador
caminaba y no despierto.

Después que hubo descansado
siguió camino a Matanza,
abrigando la esperanza
de postrarse ante la tierra
que el hermoso cuerpo encierra
del amigo de bonanza.

EN LA TUMBA

Después de tres días largos
que el cantor llevó de viaje,
logró llegar al paraje
con el que tanto soñó
allí llorando cantó
el compás de aquel cordaje.

La gente que le veía
de nuevo en aquel lugar
iba a oírlo cantar;
era tal la melodía
que aquel canto enternecía
haciendo a veces llorar.

Una noche en que extasiado
con su canto se encontraba,
parecióle que le hablaba,